

Por Ileana Delgado Castro

# Ecoturismo en ADJUNTAS



*En la "Ciudad del Gigante Dormido", Adjuntas, se encuentra el hotel Villas de Sotomayor, que le ofrece toda la paz y armonía de nuestra naturaleza*

Cuando el huracán Georges pasó por Adjuntas en 1998, se llevó entre muchas otras cosas el restaurante por el que Jesús R. Ramos Puente había trabajado toda su vida. Pero al otro día, aún sin agua y luz en el pueblo, comenzó a trabajar en su destaralado negocio. Lo que él no se imaginaba era que, además de reconstruir su restaurante Terraza Tropical, también se convertiría en el flamante gerente general del hermoso concepto ecoturístico que es hoy Villas de Sotomayor Hotel & Country Club.

Hoy, después de dos años de arduo trabajo, Jesús no disimula la alegría que siente por todo lo que ha logrado. Y no es para menos. Ya desde que se traspasa la cerca de madera pintada de blanco que rodea al hotel, se respira otro aire. "Este es el sitio ideal para liberar el estrés. Aquí toda la familia tiene espacio para divertirse en un ambiente seguro y natural", asegura Jesús con la sonrisa franca del que sabe lo que dice. Y agrega rápidamente, como recreándose en lo que vive a diario: "Imaginate levantarte todos los días, salir al balcón y verte rodeado de toda esta naturaleza y oír todos estos hermosos sonidos!".

El tenía razón. Y no tuve que imaginarlo porque



Sobre estas líneas, el charco El Ataúd, de 20 pies de profundidad, en Adjuntas, uno de los lugares donde puede pasar un pasadía familiar en contacto directo con la naturaleza. A la derecha, arriba, vista parcial de algunas de las casitas de Villas de Sotomayor Hotel & Country Club, donde le ofrecen a los huéspedes una estadía libre de estrés. A la derecha, fachada del centro comunitario cultural Casa Pueblo, en Adjuntas.

hace unas semanas lo pude comprobar. Así que ahora les cuento. Esa noche de luna llena, espléndida y muy fresca el acondicionador de aire no se prendió. En realidad no hacía falta. Queríamos sentir el fresquito nocturno y escuchar los sonidos naturales de la noche campestre. Pero esos mismos sonidos me despertaron mucho antes de lo esperado. Fue algo así como un despertar al estilo jíbaro o como dice mi abuela "con las gallinas". Pero éste era gracias al canto de los gallos y a los coquíes haciendo coro. Entonces, entreabrí las persianas y ví aquella neblina que casi llegaba hasta el balcón, al tiempo que escuchaba el sonido característico del agua, como si estuviera lloviendo. (Justo detrás de la habitación donde me hospedé había una quebrada bastante crecida por las lluvias recientes).

Esa visión fue tan mágica que, primero pensé que estaba soñando o que me había levantado sonámbula. Después, entre dormida y despierta, deduje que probablemente estaba diluviando, así que regresé a cobijarme en las calentitas sábanas. Se me ocurrió que si no dejaba de llover, habría inundaciones, derrumbes en las carreteras y tendría la excusa perfecta para no regresar a San Juan. Pero el gallo era muy insistente con sus melodías operáticas y el sol comenzaba a salir. Así que, más tarde, cuando salí al balcón y me ví rodeada de aquel hermoso paisaje, comprobé que estaba en el sitio ideal para desconectarme de todo el ajetreo de la ciudad. Además, no estaba diluviando. La única presencia de agua era el rocío en las hojas de los frondosos árboles. En realidad, el día se perfilaba precioso.

Con 34 habitaciones desparramadas en 14.3 cuerdas de terreno, Villas de Sotomayor tiene todas las características de un centro vacacional con todas las comodidades para unas vacaciones sin estrés. No hay lujos y la decoración es sencilla y funcional. Pero lo mejor de todo es que aquí todo está integrado siguiendo el contorno de la naturaleza, destacando su belleza. En especial, los distintos tonos de verdes que rodean el entorno donde está ubicado el hotel. Dicho sea de paso, según dice Jesús, Puerto Rico está en el libro de Guinness como el país con más tonalidades de verde en el mundo. Por eso pasear por las veredas de los alrededores, que lo llevarán a más de un rincón acogedor, es una experiencia tan reconfortante.

Todas las villas, pintadas



Tony Zayas

de blanco con techos de tejas rojas, están construidas estratégicamente de forma que de todos los balcones se puede obtener una hermosa vista de los alrededores. Y en cada balcón hay una hamaca, otra invitación más para que pueda observar el paisaje desde una perspectiva muy relajada.

Los tipos de habitaciones varían dependiendo de las necesidades de cada familia. Hay desde las más sencillas, equipadas con nevera, televisión, aire acondicionado y máquina de hacer café, hasta las villas estilo casitas con dos habitaciones, sala-comedor, cocina y terraza. "Tenemos para toda la familia y para todos los gustos", agrega Jesús.

Entre las facilidades de entretenimiento interno, el hotel cuenta con dos piscinas para niños y adultos un miniparque infantil (todo en área verde); dos canchas de tenis profesionales, cancha de baloncesto, de voleibol, de voligrama, racquetbol y herradura. Hay, además, un minicampo de golf de 8 hoyos que, según dice Jesús, "la grama no es la mejor, pero estamos en proceso de mejorarla". También tienen caballos para los que quieran pasear por la finca y carritos de golf. Y por si fuera poco, también cuentan con un helipuerto, así que hasta puede llegar en helicóptero.

Si lo que quiere es quedarse tranquilo y descansar, puede pasar un rato confraternizando con la familia en el salón de entretenimiento,

donde hay varias mesas para jugar billar. O puede irse al área de bosque, a pasos de las villas, donde hay hamacas colgadas de los frondosos árboles y un ambiente tan fresco y relajante que no querrá moverse de allí. Aquí mismo, también, hay varias barbacoas de estilo rústico, donde puede organizar un buen festín para toda la familia, en un ambiente encantador. Pero los ofrecimientos ecoturísticos en Villas de Sotomayor son igual de interesantes. Y complementan a las mil maravillas la estadía en este "primer complejo ecoturístico del centro de la isla", tal y como afirma Jesús.

Así que, después de las "visiones nocturnas" y de un succulento desayuno, estará más que dispuesto a conocer algunos de los paisajes más hermosos de Adjuntas.

## Aventuras ecoturísticas en Adjuntas

Sin duda el pueblo de Adjuntas, ubicado entre verdes y altas montañas en la cordillera central, es ideal para pasar unos días en pleno contacto con la naturaleza. Precisamente, por tener unos paisajes naturales tan espectaculares, este pueblo ha sido escogido en varias ocasiones para filmar películas, comerciales y novelas, según explicó Rafael Mirabal Linares, historiador del pueblo a cargo de la oficina de turismo.

"La ciudad del gigante dormido", como también se conoce a Adjuntas por la silueta cimera al suroeste del pueblo, motivo de la dulce leyenda del gigante Boneke y la india Tanamá es uno de los mejores lugares para hacer turismo ecológico. De hecho, si llama con anticipación a la oficina de turismo y usted provee la transportación, Mirabal Linares se ofrece a guiarlo en algunas de las excursiones ecoturísticas que se pueden hacer por los alrededores. (Lo puede llamar al 829-3310, ext. 247).

En Villas de Sotomayor, Jesús también organiza excursiones para sus huéspedes. Uno de los lugares que visitamos con él fue la Cascada Garzas, a cuatro minutos de la hospedería. La hermosa cascada cae en un enorme charco de 20 pies de profundidad, conocido como El Ataúd sólo por la forma que tiene, no hay nada de qué preocuparse. El verdor de la vegeta-



Tony Zayas

Un paseo por la Plaza del pueblo de Adjuntas es indispensable, sobre todo para observar el petroglifo indígena. A la izquierda, uno de los típicos pilones artesanales de Adjuntas.

ción, el sonido del agua y la tranquilidad que allí se respira, sin dudas, conforman un paisaje único.

Desde allí subimos al Embalse Garzas, aproximadamente a 8 minutos. Un dato interesante, según explicó Mirabal Linares, es que Adjuntas cuenta con cinco embalses -Garzas, Pellejas, Adjuntas, Guayo y Yahuecas. De ahí que también se le llame al pueblo "Tierra de lagos". Siguiendo la misma ruta, la Carr. 518 de la Ruta Panorámica, Jesús nos llevó hasta el mirador y área recreativa del Bosque Guilarte, del Departamento de Recursos Naturales. Aunque todavía no está abierto al público -están restaurando algunas áreas- nos dejaron entrar. Desde allí se obtiene una vista espectacular del pueblo y en días sin bruma se puede ver hasta la costa. Para los más intrépidos, se pueden organizar excursiones al Cerro Guilarte, el séptimo pico más alto de Puerto Rico. Según Jesús, es una caminata de 45 minutos subiendo por veredas. "No es una excursión para todo el mundo, pero los que la hacen la disfrutan muchísimo", afirma.



Vista parcial del área de bosque en Villas de Sotomayor, donde puede organizar una barbacoa familiar o descansar en alguna de las hamacas colgadas de los frondosos árboles.

## Otras excursiones

Una visita que no debe perderse es al Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, mejor conocido como Casa Pueblo, en la calle Rodolfo González # 30. Este centro comunitario cultural surgió a principios de la década del 80 con el propósito de luchar en contra de la explotación minera en los terrenos que hoy componen el Bosque del Pueblo entre Adjuntas y Utuado. El centro comunitario cuenta con biblioteca, tienda artesanal y salón de actividades.

Casa Pueblo también cuenta con tres cuerdas de terreno -la finca Madre Isla- donde se cultivan diferentes tipos de frutos, en especial el café. La finca es, además, un proyecto ecoturístico con cabañas rústicas que sirven como eco-hotel para personas que quieran hacer trabajo voluntario allí. Si está interesado en visitar Casa Pueblo, Bosque del Pueblo o las cabañas ecoturísticas, puede llamar al 829-4842.

Un paseo por la plaza del pueblo de Adjuntas es indispensable. Sobre todo para observar el petroglifo indígena, en el área sureste de la Plaza y al frente de la Casa Parroquial, recomienda Mirabal Linares. Además, aconseja que prueben el pan que se hace en Adjuntas porque "es delicioso".

## Dónde comer

Si de comida se trata, en Adjuntas definitivamente no pasará hambre. En Terraza Tropical, en el Sector La Playita, su dueño -Jesús Ramos Puentes- le asegura que se comerá el mofongo más rico de Puerto Rico. Y además, el más grande.

Otro lugar donde puede darse un banquete criollo es en El Bosque -Carr. 518 de la Ruta Panorámica. "El arroz con longanizas, batatas y guineos con mojo de la casa es buenísimo", asegura Jesús. Y agrega que si lo que le apetece es lechón asado, el mejor se hace en El Toronjo 2 y el Toronjo 3, en la Carr. 518 de la Ruta Panorámica.

## Información adicional

Para más información de Villas de Sotomayor puede llamar al 829-1717, 829-1774 ó 1-811-453-1010. Fax 829-5105. Su dirección en Internet es: [www.villassotomayor.com](http://www.villassotomayor.com). O puede enviar un mensaje electrónico a: [vsoto@villassotomayor.com](mailto:vsoto@villassotomayor.com).